Tiempo Ordinario en casa

Caminar con Jesús cada día

En el Tiempo Ordinario seguimos a Jesús y aprendemos de sus palabras y sus gestos. Lo vivimos en dos etapas: después del Bautismo del Señor hasta antes de la Cuaresma, y después de Pentecostés hasta antes del Adviento.



Ordinario no significa sin importancia



Dios sale a nuestro encuentro en la vida de cada día: en casa, en el colegio, en el trabajo y en nuestras relaciones. Este tiempo nos invita a crecer en la fe con constancia.

El verde nos habla de esperanza



En la liturgia, el verde es el color propio de este tiempo. Nos recuerda que la vida de fe está llamada a crecer, como una planta que necesita cuidado.

Un rincón sencillo



Dejamos a mano la Biblia y una cruz. Podemos añadir una planta o un paño verde. Elegimos un momento que podamos mantener para rezar juntos.

El domingo, día del Señor



Cada domingo celebramos la resurrección de Jesús. Nos reunimos en la misa para escuchar su Palabra y recibir su vida. Buscamos también tiempo para descansar, compartir y cuidar a los demás.



Rezamos juntos

Jesús, acompaña nuestra vida de cada día. Ayúdanos a escucharte, a trabajar con responsabilidad y a tratarnos con cariño. Que en nuestra casa crezcan la fe, la paciencia y la alegría de servir. Amén.

La fe también crece en los pequeños gestos repetidos con amor.

Del domingo a la semana

Escuchar, agradecer, compartir y volver a empezar

No hace falta hacer muchas cosas a la vez. Elegimos un momento de oración y un gesto posible para vivir juntos.



1. Una Palabra que nos acompaña

Antes o después de la misa, leemos un fragmento del Evangelio del domingo. Podemos utilizar una Biblia o el texto de la hoja parroquial.

- ***¿Qué nos enseña Jesús sobre cómo vivir?***
- Elegimos una frase o una idea para recordar durante la semana.



2. Una mesa donde escucharnos

Reservamos un rato sin pantallas. Cada uno puede contar algo bueno y algo que le haya costado, si quiere.

- ***¿Qué necesitamos agradecer o pedir a Dios?***
- Terminamos con una oración breve por una persona concreta.



3. Un amor que se nota

Hacer bien una tarea, ayudar sin que nos lo pidan, escuchar con paciencia o cuidar las cosas también expresa nuestra fe.

- ***¿Qué pequeño servicio podemos ofrecer?***
- Elegimos un gesto concreto y lo hacemos sin buscar aplausos.



4. Una comunidad para crecer

La parroquia es nuestra familia de fe. Participamos en la catequesis y la misa, y descubrimos cómo colaborar en la oración y el servicio.

- ***¿Qué podemos aportar y qué necesitamos aprender?***
- Si hemos fallado, pedimos perdón y retomamos el camino.

Al terminar la semana



Gracias, Jesús, por…
Perdóname por…
Ayúdame a…

Cada uno puede compartir lo que desee. Nos escuchamos sin juzgar ni compararnos.

El próximo domingo llevamos nuestra semana al encuentro con Jesús.